

Ataque y defensa del puerto de Alvarado

por Enrique Hurtado y Nuño.
Capitán de Corbeta C.G. Ret.

“El Homenaje a los Héroes es una Oración a los Dioses”

Con el paso de los años se va perdiendo la obligación de visitar, en el aniversario anual, el medano de Santa Teresa para rendir homenaje a los alvaradeños y tlacotalpeños que unidos hicieron, con su acción valerosa, mostrar la popa en vergonzosa retirada a las naves del invasor norte-americano.

Soy partidario de una historiosofía sin exageraciones y sin mentiras. Cuando a los niños se les enseña historia con la falsa filosofía de enseñarlos a patriotas, forjando en su mente falsas imágenes, se puede asegurar que cuando éste o esos niños crezcan y tengan acceso a las bibliotecas, se encontrarán con la verdad y execrarán a sus maestros. Y su patriotismo al encontrar que sus héroes fueron humanos y como tales no pudieron ser perfectos, resultando la mentira pasada inútil, hará vacilar la fe en sus mayores. Es por esto, en que temiendo que éste relato parezca increíble, ya que el recuerdo de la acción se va borrando en muchas mentes y otras lo desconocen, indico las fuentes de información correspondientes.

Dice el historiador Norte-americano Justin H. Smith, en su obra: “THE WAR WITH MEXICO” (1919), lo siguiente:

“...La situación invitaba a un golpe de audacia. Así, que el “Mississippi” y el “Princeton”, dos fragatas y varias goletas cañoneras, montando cada una de éstas una pieza de artillería, dieron fondo en línea de la fortificación, a las once horas de la mañana del 7 de Agosto de 1846. Los vapores rompieron el fuego, el cual no fué contestado por la artillería mexicana por su escaso calibre. El bombardeo continuó, mas o menos activamente, durante seis horas, pero sin efecto. La fuerte correntada del río, cuyo caudal habían incrementado las fuertes lluvias, hacía

prácticamente imposible el remontarlo a remo hacia la población. Tras muchos esfuerzos las goletas cañoneras consiguieron acercarse al Norte del fortín a distancia de tiro de mosquete. Aparentemente se intentaba un desembarco bajo la protección de la artillería de los vapores y fragatas, por lo que las fuerzas mexicanas abrieron fuego de fusilería desde los médanos, el que contestaron la artillería y armas menores de las cañoneras, pero la lucha vió su fin en media hora por haber oscurecido. Casi en seguida se entabló el mal tiempo, haciendo peligroso el fondeadero en mar abierto y a la caída de la noche Connor se retiró hacia Antón Lizardo, llevando sus tripulaciones disgustadas..." (Pág. 198)

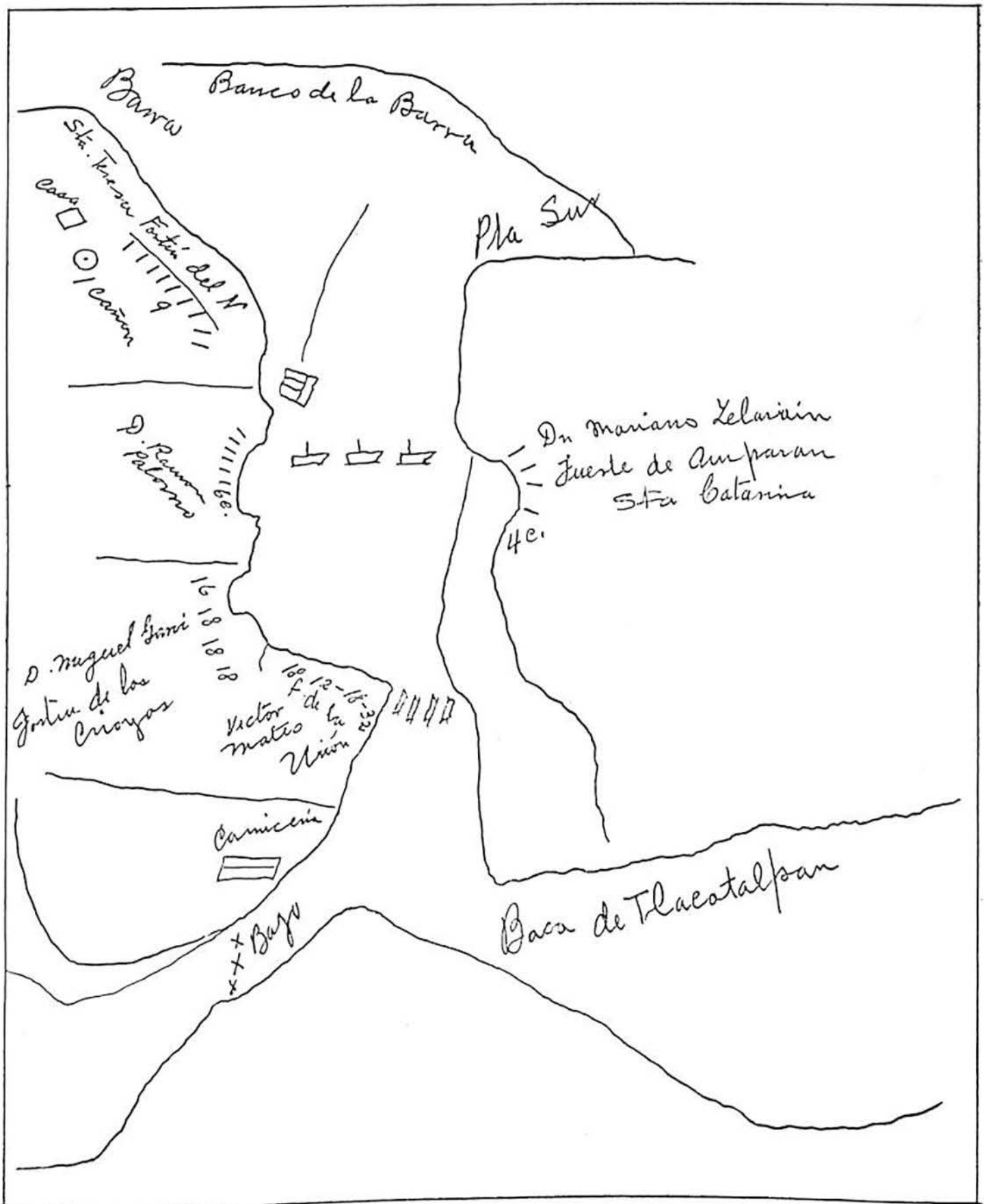
"...Los americanos se sentían profundamente mortificados porque los marinos británicos fueron testigos presenciales de su fracaso..." (Pág. 442)

Bancroft, Ministro de la Guerra de los Estados Unidos del Norte, ordenó al Comodoro David Connor apoderarse del puerto de Alvarado, punto estratégico por diferentes motivos, primero: para base de las naves pequeñas americanas, necesarias para entrar a los ríos, segundo: para tener donde hacer aguada, obtener víveres, incluyendo reses, y tercero y último: lugar adecuado para obtener bestias de tiro para la artillería y carros de las fuerzas que se movían tierra adentro.

El Capitán de Navío, Graduado de Jefe de Escuadra, Don Tomás Marín, Jefe de la Escuadrilla Mexicana, compuesta de los siguientes buques: Bergantines "Mexicano", "Veracruzano Libre" y "Zempoalteca"; goletas "Aguila" y "Libertad"; el Pailebot "Morelos" y las Cañoneras: "Guerrero", "Queretana" y "Victoria", había recibido órdenes del Presidente Paredes de retirar la Escuadrilla al río de Alvarado. Ya anteriormente éste Presidente había dispuesto que los vapores de guerra "Guadalupe" y "Moctezuma" fueran vendidos al Gobierno Cubano en \$ 160,000. Otros historiadores dicen que fueron recogidos por la firma vendedora por no haber sido pagados totalmente.

Don Tomás internó la pequeña flota y quedó como Comandante Principal del Departamento de Marina de Veracruz y Principal de la Costa de Sotavento. El Ministro Bancroft confiaba en apoderarse de los buques mexicanos.

En el croquis que acompaña a este artículo, puede observarse cómo fortificó el Comandante Marín el Puerto de Alvarado



Defensa del puerto de Alvarado.
Calca del croquis dibujado por D. Tomás Marín.

REVISTA GENERAL DE LA ARMADA DE MEXICO

con algunos cañones existentes y otros que desmontó de los buques de su Escuadrilla y las personas que originalmente fueron destinadas a servir los fortines.

1.—Fortín de Santa Teresa, del Norte, en la barra. Comandante, el Capitán de Fragata, Graduado de Navío, Don Pedro A. Díaz; Segundo Teniente: Juan Sami, Carlos Olivier, Lorenzo Dob, Juan Díaz, José Obrador y Juan Foster; 8 soldados de infantería, 13 de artillería, 6 artilleros preferentes y 6 ordinarios.

Artillería: 4 cañones de 32, siete de 12; dos carronadas de 32 y cuatro de 18. Pólvora y proyectiles escasos. Un Obús de 9 con algunas municiones.

2.—Fortín de Santa Bárbara. Comandante, Capitán de Fragata Don Ramón Palomo Gutiérrez, con un piquete del Batallón de Alvarado. Artillería; ocho carronadas de 18. Pólvora y municiones escasas.

3.—Fortín del Rosario o de los Criollos. Comandante, Capitán de Fragata Don Miguel Garrido, con 29 hombres. Artillería; una culebrina de bronce con escasas municiones y proyectiles.

4.—Fortín de la Unión Comandante, Capitán de Fragata Don Víctor Mateos; su Segundo, el Capitán de Artillería Don Angel Isaac. 18 hombres. Artillería: Un cañón de 12 de bronce, largo, y tres carronadas de 18. Parque y municiones escasas.

5.—Fortín de la Punta Sur. Comandante, Capitán de Fragata Don Mariano Zelarain, con 15 reemplazos del Batallón de Oaxaca. Artillería: tres piezas de nueve y tres carronadas de 15. Parque y municiones escasos.

Total: 14 piezas de grueso calibre, un obús de 9 pulgadas, doce carronadas de 32, útiles. Durante el curso del mes de Enero hubo algunos cambios en los fortines, agregando una pieza de largo alcance y de pivote en el Fortín de Santa Teresa.

Fungía como Capitán del Puerto, el Capitán de Fragata Don Juan Lara Bonifáz.

En el croquis pueden verse los tres bergantines de Marina en posición de cerrar el paso río arriba, una casa que se ve junto a ellos es probablemente una construcción de ramas llamada "barrera".

El plan del Comandante Marín, según el croquis, era dejar penetrar la flota enemiga al "cul du sac" y acribillarlos con las baterías de tierra y la artillería de los buques con fuegos cruzados. Eso hubiera sido el fin de la Escuadrilla Norte-Americana.

SEGUNDO ATAQUE. Del mismo libro de Smith.

“...Un poco después de la amanecida del 15 de Octubre de 1846, la flota norte-americana, compuesta del “Mississippi”, el “Vixen” (pequeño vapor que montaba tres cañones, recientemente incorporado a la escuadra), el “Mc Lane” (un vapor facilitado por el servicio de aduanas); las tres cañoneras; la “Nonata” que era una goleta apresada que montaba cuatro cañones, y otra goleta (del servicio de aduanas) llamada la “Forward” arribó a la barra.

El Plan consistía en que el “Mississippi” cañoneara con metralla las posiciones visibles y que los vapores llevando a remolque a las cañoneras, remontaran el río. Pero todo les salió mal; los disparos del “Mississippi” no produjeron efecto (más de un disparo fueron a parar a unos docientos metros atrás del fortín del Norte). Los vapores no pudieron penetrar al río con sus remolques debido a la fuerte correntada. Connor esperó en vano por la brisa que habitualmente soplaba a las dos de la tarde para que sus buques se ayudaran con el viento. La barra estaba más crecida que de ordinario y aunque él, a bordo del “Vixen”, consiguió cruzarla remolcando dos cañoneras, el “Mc Lane” varó y su sección, la mayor fué lanzada desordenadamente sobre las rompientes. El fuego de la artillería mexicana resultó más serio de lo que se pensaba, ya que un cañonazo pegó cerca de la caseta de derrota del “Vixen”, además de que más arriba del río pudieron ver otros fortines y en el fondo a medio río barcos mexicanos portando más “metal” (artillería) que la que tenía el propio Connor. Por ello, el Comodoro ordenó la retirada y al volver a cruzar la barra, la correntada, no permitiendo un buen gobierno, lo hizo tocar dos veces fondo. La otra sección consiguió salvarse de las rompientes y cuando, finalmente estuvo lista para probar de nuevo, consideró la hora muy avanzada. Además, sabía que el “Mc Lane” no podría subir el río ni llevando una sola cañonera a remolque.—Nuevamente se entabló el mal tiempo y nuevamente la flota se retiró hacia Antón Lizardo.—Oficiales y tripulaciones estaban iracundos y disgustados; y aunque los mexicanos, en tierra, comprendieron que la suerte los había salvado, un grito de triunfo y de estímulo recorrió el país...” (Pág. 199).

REVISTA GENERAL DE LA ARMADA DE MEXICO

De los respectivos expedientes del Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, obtuve lo siguiente:

Parte del Comandante Marin sobre la primera acción.

"...Hoy a las cinco de la mañana amanecieron los tres vapores y cuatro buques de vela menores por la parte del Este de ésta barra.—Estoy firmemente persuadido que trajeron la intención de repetir sus miras y que desde luego a pesar de haber salido del punto de su partida las corrientes los separaron de la demarcación de este puerto. Este motivo y el que no pudieron reunir sus fuerzas porque el viento les era escaso, así como el que calcularon sería tarde para emprender un segundo ataque, hizo que se retiraran para dar caza a una barca Americana aunque con bandera inglesa..."

He aquí una de los partes que Don Tomás rindió a la superioridad sobre el segundo ataque:

"...El patriotismo del Sr. Cura Párroco de ésta Villa, D. Tranquilino Carrero que aspira como el que más a la gloria de buen mexicano, puso en mi conocimiento con toda oportunidad que había interceptado una carta, misma que me entregó original procedente de la Fragata de guerra enemiga "Raritan" en que se aseguraba que ésta Villa debía sufrir un ataque próximo y decisivo. Así se verificó y desde las cinco y media de la mañana de hoy se estuvo resistiendo con la heroicidad propia de los Mexicanos un continuo fuego de cañón.

Los engreídos Americanos creyendo acaso sorprendernos, se presentaron con tres vapores y cinco buques menores los que en el momento de su llegada hasta que se retiraron nos hostilizaron con toda clase de proyectiles.

Dos veces, E.S., intentaron desembarco y tres tuvieron en menos de forzar la barra con buen éxito. En la última lograron entrar al cañón del río y presentaron los costados de un vapor que según creo es el "Vixen" y dos goletas, pero afortunadamente nuestra débil batería que había contestado con el silencio el fuego del enemigo, logró aprovechar varios tiros al vapor e introducir una bala sobre la cubierta de una de las embarcaciones menores que les desconcertó todo su plan de ataque y los hizo retroceder vergonzosamente y desistir de su temerario empeño. La bizarra Marina que otras veces ha dado pruebas de su valor y decisión en defensa de la Patria, estuvo en el fortín resistiendo

el tenaz fuego del enemigo jugando las piezas que tenía a su cargo con un entusiasmo de difícil descripción.

Los Sres. Jefes: Don Luis Carrión, Don Joaquín Martínez y los demás oficiales que están a mis órdenes han defendido satisfactoriamente la gloria de la República Mexicana. Aquí he notado un entusiasmo digno de imitarse y cuanto puedo decir por hoy de los ciudadanos de Alvarado que a tiempo se presentaron todos llenos de un justo júbilo, de los de Tlacotalpam que vinieron con oportunidad sin haber recibido noticias más que el estallido del cañón. Los cuales quedaron al mando del muy Patriota y activo Alcalde 1° Don León Malpica y de los de Tuxtla que han cumplido como mexicanos entusiastas por su independencia portándose como dignos sostenedores de la Patria que nos legaron sellada con la sangre de nuestros esclarecidos padres.

Al dar a V.E., tan plausible noticia que debiera inscribirse en los fastos de la historia, tengo el profundo sentimiento de participarle que solo el Oficial 3° del Ministerio político de Marina D. Luis Díaz y Quiroz, estando a mi lado fué víctima que con indecible serenidad y en valor ascendrado se sostuvo firme en el fortín. En fin E.S. Tomás Marín".

Y a continuación, por ser sumamente interesante y por auto-describirse como verdadero héroe, sin mencionarse siquiera en su parte, acompaño el parte que el Alcalde de Tlacotalpam dirigió al Gobernador del Estado:

"... Conciente con las prevenciones que por órgano de V. S. me ha dirigido el supremo Gobierno relativas a auxiliar a la Villa de Alvarado tan luego como lo solicite el Sr. Comandante pral. de esta costa, reuní el 7 del que cursa no obstante los obstáculos que se presentaban 50 nacionales que me pidió y que al instante de embarcarlos recibí contra orden. El 10 recibí nueva orden cuya previniéndome le enviara 100 en vez de 50, porque tenía sospechas fundadas de que el enemigo debía invadir aquel puerto el 13 a más tardar.

Como éste pueblo acaba de padecer terribles efectos de un desborde del Papaloapan, me fué extraordinariamente difícil la reunión de aquel número y sólo marcharon 70 el día 13. El 14 colecté el completo y aprovechando la salida de la cañonera "Guerrero" lo mandé en la madrugada del 15.

Eran las seis de la mañana; el cielo se veía enteramente diáfano, y todo anunciaba que gozaríamos de un día claro y her-

moso. Apenas comenzaban a abrirse las puertas de las casas y a entrar la población en movimiento cuando se oyeron por la parte Norte tiros de cañón cuya continuación era sin cesar y nos hicieron presentir que Alvarado estaba en riesgo.

Esta presunción se convirtió desgraciadamente en realidad cuando subimos a la torre de la Iglesia mayor y notamos por medio de un anteojo el humo de los vapores y el muy denso que ocasionaba el tiroteo. La alarma fué entonces universal; un grito de indignación discurrió por todas partes y aprovechándome de ésto y del entusiasmo que advertía mandé tocar generala para llamar a los nacionales a las armas. Tal medida produjo un efecto asombroso. La plaza se cubrió de ciudadanos y todos a una voz pidieron marchar conmigo al lugar del riesgo: todos quisieron ser los primeros en acompañarme y participar de la gloria que en el campo de batalla recogían ya nuestros hermanos. Reunidos 170 hombres armados me apoderé del vapor nacional "Neptuno" donde incontinenti efectuamos nuestra marcha. Serían las 11 del día cuando esto tuvo lugar y ya a la hora estábamos a disposición del Sr. Marín, quien nos recibió inundado de gozo y nos destinó inmediatamente. Parece que los enemigos aguardaban nuestro ingreso a Alvarado para avivar más el cañoneo y empeñarse en forzar la barra. Grandes extraordinarios esfuerzos hicieron con éste objeto más su intentona fué burlada merced al valor de nuestro Jefe y al de los valientes que defendían el fortín. Desesperados de la resistencia que se les oponía hicieron de la vuelta de afuera sus fuerzas sutiles y entonces nuestros nacionales con un arrojo digno de admiración, se pusieron desde la playa, casi al habla con el "Mississippi", tocaron dianas a su visita e hicieron otras demostraciones belicosas, hijas de audacia temeraria. Cuando todas las probabilidades me hicieron concebir que el enemigo no se expondría por entonces a sufrir otra lección, pedí y obtuve del Comandante pral., mi regreso a este pueblo, el cual verifiqué con mis valientes compañeros de armas, menos los cien de que hablé al principio, a quienes mandé inmediatamente volver al seno de sus familias tributándoles las gracias más expresivas en nombre del Supremo Gobierno y de la Patria exhortándolos a que si el peligro renueva, me acompañen a afrontarlo con la misma espontaneidad y decisión que han mostrado en ésta vez. Al terminar esta nota no puedo menos que congratularme con V. S., sobre éste triunfo sobre nuestros injus-

REVISTA GENERAL DE LA ARMADA DE MEXICO

tos invasores. Ellos huyeron cobardemente ante la vista de nuestros patriotas milicianos y llevan en las averías sufridas una prueba inconcusa del valor de éstos y de lo que en lo sucesivo pueden esperar si insisten en agredirnos otra vez. etc. Firma León Malpica. Oct. 16 de 1846.

RELACION nominal y circunstanciada de los individuos que recomienda el Sr. Jefe de Escuadra D. Tomás Marín, por buen comportamiento en la acción de Alvarado, contra las fuerzas navales norte-americanas el 17 de Octubre p.pdo.

Armada Nacional:

Capitán de Fragata D. Pedro Díaz Mirón.

id. id. D. Víctor Mateos.

Segundo Teniente D. Esteban del Castillo.

” ” D. Juan Layné.

” ” D. Juan Mute.

” ” D. Juan Díaz.

” ” D. Lorenzo Dolé.

Primer Aspirante D. Juan Ferrer.

Oficial 3o. del Cuerpo político de Marina D. Pablo Puente.

Suelto. Comandante de Batallón D. Luis Carrión.

Batallón Nacionales de Alvarado: Capitán D. Pedro Salinas.

Teniente D. Víctor Ríos.

Comte. Nacionales de Alvarado. Tte. Coronel D. Joaquín Martínez.

Nacionales de Tlacotalpam: Capitán Comandante D. Francisco Terán y sus oficiales.

Comandante de la Cía. de Tuxtla: Capitán D. Pedro García Ortiz.

Comte. Nacionales de Tlacotalpam:

Tte. Coronel y Alcalde: D. León Malpica y sus oficiales.

Cirujanos: Sr. Cura y Teniente de Alvarado, Don Manuel Castañeda y D. Rafael Hernández.

Ataque y defensa del puerto de Alvarado

por Enrique Hurtado y Nuño
Capitán de Corbeta C.G. Ret.

Segunda Parte.

En la primera parte de éste artículo se expusieron a los lectores los documentos existentes ó hasta ahora hallados de esa notable acción. En ésta segunda parte haré algunos comentarios sobre la misma que completarán el cuadro de manera lógica.

Dice Zamacois en su *Historial de México* (T. 12., Pág. 508) "el día 30 de agosto (1846) se recibió en México un extraordinario de Veracruz, conduciendo pliegos al supremo gobierno, mandados por la escuadra norteamericana, por orden de los Estados Unidos, invitando a entrar en negociaciones para la terminación de la guerra. El gobierno no se reunió en la noche (El presidente era D. Mariano Salas, D. Juan N. Almonte era el encargado de la cartera de Guerra y Marina, de Relaciones D. Crecencio Rejón y de Hacienda D. Valentín Gómez Farías) para tener una conferencia, y ocuparse de la respuesta que convenía dar. En la nota recibida, los Estados Unidos proponían mandar un enviado extraordinario con plenos poderes para arreglar las diferencias entre las dos naciones, o bien, recibir uno que el gobierno mexicano enviase a Washington. Tratado el asunto con la meditación que correspondía a asunto tan delicado, el gobierno mexicano contestó en términos dignos y urbanos, que la resolución de aquel importante negocio correspondía únicamente al nuevo congreso, que debía reunirse en Diciembre, manifestando que entretanto las cosas seguirían en el mismo estado que guardaban".

Creo que fué un error del Gobierno de México el no reunir al Congreso para una reunión extraordinaria. Supongo que no habría entonces Comisión Permanente. O en último caso actuar

el presidente por su propia autoridad. Se hubiera evitado la invasión que siguió a ésta fecha. Sigue diciendo Zamacois: "En medio de las desgracias y de las revoluciones, se conservaba la dignidad, y se hacía comprender al gobierno de Washington que, si la fortuna no favorecía el buen derecho de México en aquella guerra, no podría obligar jamás a que se transigiese con nada que se opusiera al decoro nacional. Sin embargo de estas manifestaciones de parte de los Estados Unidos de anhelar la paz y la buena armonía con México, continuaban aprovechando toda ocasión favorable que se les presentaba de adquisición de terreno..."

Las fuerzas navales de los Estados Unidos en el Pacífico, eran: Tres fragatas de guerra, la "Constitución" de sesenta cañones y setecientos hombres de tripulación, la "Savannah" de cincuenta y cuatro cañones y setecientos hombres de tripulación al mando del comodoro Sloat, otra de igual número de cañones y gente, y las corbetas de guerra "Levant" y "Portsmouth" al mando de los capitanes Paye y Montgomery. En las islas Mariás se encontraban otras tres fragatas; y en las aguas de Acapulco, la corbeta de Guerra "Harem" de veinticuatro cañones, y dos fragatas de cincuenta y cuatro cañones, siendo una de ellas la "Congress". San Francisco de la Alta California había sido ocupado. En la frontera de Texas se combatía.

Mientras tanto se preparaba cuidadosamente por los norteamericanos la invasión de los puertos del Golfo de México. Así en los primeros días del mes de marzo de 1847 se concentraron en la pequeña isla de Lobos, doce mil hombres de tropas norteamericanas y ciento sesenta y tres buques para transportarlos con todo el tren de campaña necesario para la acción.

Tal era la situación del país por lo que se refiere al enemigo del norte. Don Tomás Marín, privado de luchar en la mar por estar su escuadra internada en Alvarado, se encontraba prácticamente maniatado por la orden de Paredes Arrillaga. Cumplió la orden de fortificar el puerto lo mejor que pudo auxiliado por el Capitán de Fragata D. Pedro Díaz Mirón y el Segundo Teniente D. Juan Laine.

Las fuerzas navales norte americanas, primera división al mando del Comodoro Conner y la segunda por el Comodoro Perry, tuvieron que retirarse a Antón Lizardo, esta derrota valió al

REVISTA GENERAL DE LA ARMADA DE MEXICO

primero de los comodoros cierta fama de incompetencia que le acompañó hasta el fin de sus días. En esta derrota contribuyeron los elementos de la naturaleza, el valor de D. Tomás Marín y de sus hombres (de Alvarado, Tlacotalpan, Cosamaloápan, Acayucan y algunos oaxaqueños), y el temor de caer en la trampa conque Marín los esperaba río adentro.

De acuerdo con la ligera descripción de éste relato los hombres que no atendieron a la artillería fueron destacados a lo largo de la playa para impedir con su fuego el que los enemigos desembarcaran.

El 10 de marzo de 1847 recibió el Jefe de Escuadra D. Tomás Marín orden de evacuar Alvarado. Despachó para Veracruz los 600 hombres de la guarnición al mando del Coronel Don Juan Aguayo. Dicha fuerza hizo su entrada el 12 de marzo a la ciudad. La evacuación de los civiles fué vigilada hasta el último momento por Marín, tenían orden de seguir río arriba y llevaban con ellos el archivo municipal.

Terminada ésta maniobra quedaba solo destruir los tres buques que quedaban a flote, el resto había sido hundido para cerrar el paso hacia Tlacotalpan. Hubo necesidad de pegarles fuego para acelerar su destrucción. Siguió el clavado de la artillería o su entierro, así como quemar el poco parque que restaba.

Cuando el Comandante Marín, acompañado de un puñado de sus hombres trató de entrar a Veracruz ya no le fué posible, los americanos lo habían ocupado el día 13 de marzo, así es que siguió con rumbo a Córdoba a ponerse a las órdenes de Don Juan Soto, Gobernador de Veracruz. Este lo nombró el 20 de mayo de 1847 comandante de las armas y le encargó la organización y control de las guerrillas que asolaron el camino de Veracruz a México en la zona de Cerro Gordo.

Por la acción de Alvarado fué ascendido D. Tomás a Jefe de Escuadra efectivo de la Armada de México.

TERCER ATAQUE.

El 1/o. de abril de 1847, Perry y Quitman llegaron a Alvarado decididos a tomarlo. Perry mandaba las fuerzas navales y Quitman las terrestres. Un profundo silencio reinaba en la ciudad y encontraron la novedad de que el puerto había sido ocu-

pado por un Guardiamarina y cinco marineros. Sucedió que el Teniente Hunter al mando del vaporcito de guerra, de una hélice y un cañón, había sido enviado para que auxiliara a Perry y su escuadrón en la entrada al río. Aburrido de esperar se aproximó a la playa disparando hacia donde habían estado las fortificaciones, como no recibiera respuesta envió un bote con el Guardiamarina y los marineros a tierra. Encontraron la Villa de Alvarado completamente desierta. Perry furioso hizo procesar al Teniente Hunter. Más tarde ordenó la persecución de los civiles que se retiraron río arriba.

La prensa norte americana (el SUN de Nueva York) publicó los siguientes versos:

“On came each gay and gallant ship,
On came the troops like mad, oh!
But not a soul was there to whip,
Unless they fought a shadow;...”

Su traducción es aproximadamente:

“Se vino encima cada buque gallardo y alegre,
Se vinieron encima las tropas como locos, oh!
Pero no había allí una alma a quién fustigar
A menos que ellos pelearan con una sombra...”

Y continúa:

“Five sailors sat within a fort,
In leading of a lad, oh!
In thus was spoiled the pretty sport
Of taking Alvarado.”

Su traducción:

“Cinco marineros se sentaron dentro de un fuerte,
comandados por un muchacho, ah!
Y así se echó a perder el lindo deporte
de tomar Alvarado.”

Nótese la causticidad de éste penúltimo verso; ya se había constituido en deporte para el periodismo norteamericano el tratar de tomar el puerto de Alvarado.

En el puerto de Alvarado se ha construído un nuevo monumento a sus defensores, los nombres que figuran en él no son los que deben estar. En éste artículo figuran los que a juicio

REVISTA GENERAL DE LA ARMADA DE MEXICO

de Marín debían pasar a la posteridad como héroes distinguidos. Es de lamentarse que el Comandante Marín no dejara algo que aclarara si Doña Patrocinio Rojas conocida por "Tia Pachina", benemérita alvaradeña, tomó parte en la acción atendiendo el improvisado hospital tal como aseguran algunos vecinos.

Para terminar éste relato, transcribo unos versos de la época del Presbítero D. José María Sánchez Espinoza:

“Los yankees como desearan
que los héroes mexicanos
murieran, y así, tiranos
nuestra esclavitud hicieran;
mas nó, no lo consiguieron
porque nos quedaba al fin
para vencer a esa ruín,
a esos miserables hombres
los hechos y grandes nombres
de las proezas de Marín.